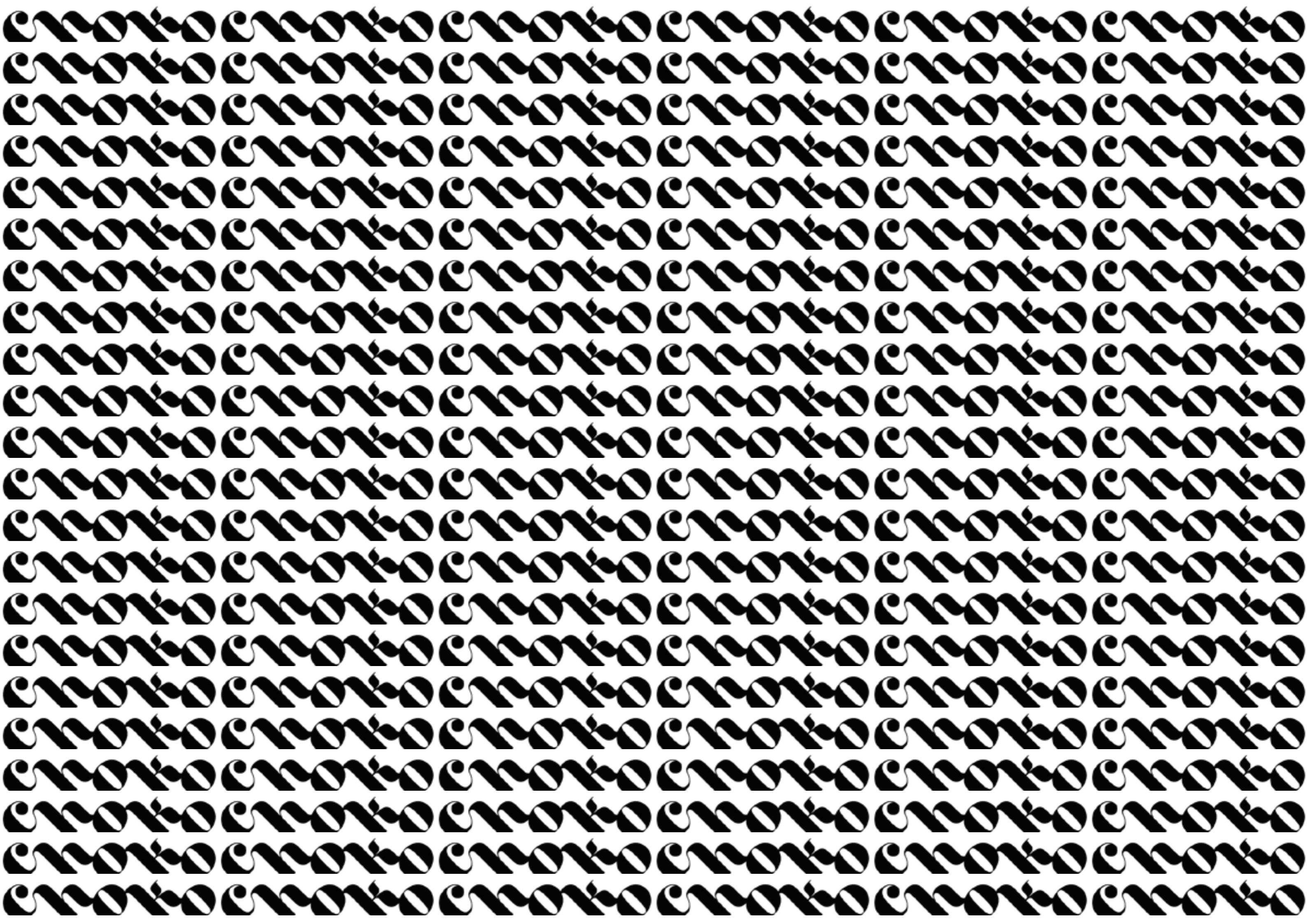




CIGARRO

PHOTOGRAPHS BY PABLO TARRERO



Una pared, otra y muchas paredes que denuncian

¿Orificios de balas? ¿Sesos incrustados? ¿Contrapublicidad? ¿Salpicaduras de neumáticos? ¿Sangre? ¿Grasa? ¿Agenda de teléfonos? ¿Paredón? ¿Actos de última voluntad? ¿Rúbrica de reclusos? ¿Conjurados? ¿Testimonios? ¿Sexo rápido? ¿Consignas? ¿Cicatrices de la Historia? ¿Pedestal? ¿Graffiti? ¿Catarsis? ¿Minimalismo? ¿Verdades silenciadas? ¿Qué vehemente obsesión por rescatar la identidad en tiempos de cita a ciegas, de extremismos, de lavados de cerebros, de crisis, de obsoleencias programadas, de nuevo orden y del creciente liderazgo de lo insustancial? Es sabido que vemos, escuchamos, decimos, y por ende, interpretamos lo que más se aproxima a nuestro ideal, a nuestra concepción del mundo, junto a la medida en que nuestros miedos y fantasías nos configuran la realidad.

Es preciso hacer un stop y analizar más de una vez para admitir que observamos cada vez menos, a pesar de codiciar tan vehementemente el cuestionable progreso de esta Era de la Globalización, a pesar de tener al alcance tantos medios de informativos, redes sociales, blogs, etc. Pero lo cierto es que basta sólo echar un vistazo para rendirse ante las dramáticas evidencias y constatar el resquebrajamiento de nuestra falsa idea de progreso en el orden humano, y para vislumbrar lo que pudiera ser hoy nuestro mundo, nuestra civilización según nuestro nivel de desarrollo tecnológico alcanzado en pos de la humanidad y no en pos de incrementar el consumismo, que sumerge al hombre en un océano de complejas insatisfacciones.

¿Cómo puede ser fidedigno aquello que se inculca sin argumentos, y que a la vez nos esclaviza?

Pablo Tarrero, fotógrafo de “extraña sensibilidad”, como tiene que poseerla aquél que busca y nos busca en la verdad más difícil. Él habla en muchas lenguas, puede viajar, peregrina, mal come entre las páginas del rito, huye de la hoguera no para salvarse, sino para arder en ella, rescatando los indicios de la ruta perdida de tantas generaciones, y aporta a sí y a los demás su propósito y responsabilidad como hombre y artista que es. No se puede justificar la existencia con espejismos, frenésicos o empeños vacíos, hay que dejar la huella del corto y gran riesgo que implica vivir. “Hay que sentir la humedad de los muros, los gritos que sangran de ellos, y besar el plomo para valorar y abrazar, en medio del dolor, la paz”, nos dice el artista. Y sin recelo yo le creo.

Sus hallazgos son la biopsia del contexto de donde fueron captadas estas diversas imágenes reproducidas, son piezas impregnadas de arcaicas civilizaciones, elegidas por su telescópica inquietud, que se atrincherá en medio del fuego para remover el drama humano y oprimir con clarividencia el obturador. Quien mira estas dactilares del tiempo de Nablus desdeña o afirma su compromiso con la cultura y la identidad. Obsérvelas y de golpe vendrán aquellas pesadillas goyescas a la memoria, a la conciencia.

Si observamos las paredes de Pablo puede parecernos aparentemente algo fatuo, incipiente... pero ojo, sucede como en el ojo del huracán, la calma aparente distrae al observador poco avezado, con lo cuál no significa calma, sino más bien el presagio del caos que acontecerá. Y allí él para demostrarlo. El artista tiene que ser categórico. Sin saber lo que nos sacude, hurga y participa, nos hace un aliado sustancial de sus visiones o premoniciones. Él zanja las marismas del poder. El lodo le da hasta las narices. Resiste. Sabe que en el fondo están los Naipes de la gran jugada. El aire es irrespirable. Persevera. Desde allí nos remite a la arcilla vital desde donde tiene que brotar la creación de los artistas de verdad.

Él no es San Pablo, pero en su alma, como en la de San Sebastián, la espina le desgarra, sangra, afirma y expresa su necesidad de más luz, lo cual le hace incondicionalmente un ciudadano del mundo, alpinista de su propio cosmos perfectible. Es un viajero que está en la encrucijada de los que sufren y tiene que dejar constancia de ello. La Habana, Mallorca, Verona, Arles, Berlín, India... tienen en su imaginario y en su carne partículas de sus transculturaciones.

Él, su obra y la realidad nos dicen “Basta de engaños. Despertad. Las bestias no se han ido nunca, están aquí y ahora con nosotros.” Las imágenes nos obligan a conectarnos con ellas, a engrasar la tan socorrida maquinaria del olvido y a vernos en ellas como transeúntes del desvarío, como dueños de nuestros destinos.

Tanto para Tarrero como para mí queda claro la implicación y riesgo de ser un excavador, de ser un trashumante próximo al mayor desafío. Pablo es el chamán que hechiza cual faquir las cicatrices de los muros, las paredes, de ese pretexto de distancia latente. Sabe mucho de lo que ellas saben cómo autoras o coautores, por eso el artista se empeña en traer a la conciencia el horror, el placer, el pasado, para proponernos una cita con la responsabilidad de la humanidad y desvelarnos las muchas pretensiones de una cultura en decadencia. Si las paredes hablasen cuantas cosas contarían. Por ejemplo, que no habrá pan para el naufragio ni garantías para el retorno. Pero también contarían que en las creaciones de Pablo Tarrero puede uno suspirar de amor, de fe, de esperanza, recostado sobre una pared cualquiera del universo.

A wall, another wall, and many other denouncing walls

Bullet holes? Encrusted brains? Counter-advertising? Tire splashes? Blood? Grease? Phonebook? Execution wall? Last wishes? Prisoners' signatures? Spells? Testimonials? Quick sex? Slogans? Scars from History? Pedestal? Graffiti? Catharsis? Minimalism? Silenced truths? What vehement obsession to rescue identities in times of blind dates, of extremisms, of brainwashing, of crises, of planned obsolescence, of new order, and of the growing victory of the trivial? It is known that we see, hear, say, and therefore interpret what is closest to our ideal, to our conception of the world, along with the extent to which our fears and fantasies shape our reality.

It is necessary to pause and reflect more than once to admit that we observe less as time passes, despite coveting so vehemently the questionable progress of this Age of Globalization, despite having available to us so many news outlets, social networks, blogs, etc. But the truth is that we only need to take a quick glance in order to see the dramatic evidence before us and confirm the breakdown of our false idea of progress in human order, and to glimpse what today might be our world, our civilization according to our level of technological development, had it been done for the benefit of humanity and not in order to increase consumerism, which immerses man in a sea of complex dissatisfactions.

How can those ideas which are indoctrinated without good arguments, and which enslave us, be worthy of our trust?

Pablo Tarrero is a photographer of "strange sensitivity", a quality which he who searches and seeks us in our hardest truth should possess. He speaks many languages, he can travel, he wonders about, he eats badly while on his rite of passage, he escapes from the fire not to save himself, but to burn in it, rescuing the hints of the lost path of so many generations, and contributes to himself and others his purpose and responsibility as a man and an artist. You cannot justify existence with mirages, frenzies or empty efforts, you have to leave an imprint of the short and great risk which living constitutes. "You have to feel the moisture of the walls, the screams that bleed from them, and involve yourself in order to value and embrace peace within your pain", says the artist. And I believe him without apprehension.

His findings are the biopsy of the context in which these various images were captured, they are pieces impregnated of ancient civilizations, chosen for their telescopic restlessness, which entrenches itself in the fire in order to remove the human drama and clairvoyantly press the shutter. He who observes these fingerprints of the time of Nablus disdains or affirms his compromise with culture and identity. Observe them and, suddenly, Goya-style nightmares will come to mind, to consciousness.

Looking at Pablo's walls may seem somewhat fatuous, incipient... but beware, just like in the eye of the hurricane, the apparent calmness distracts the novice observer; thus it is not calmness, but rather a harbinger of the chaos which will come. And he is there to prove it. The artist must be categorical. Without knowing what shakes us, he rummages and participates, he makes us a substantial ally of his visions or premonitions. He settles the marshes of power. The mud rises up to his nose. He resists. He knows that, ultimately, the cards for the big play are there. The air is unbreathable. He perseveres. From there, he points us to the vital clay from which the creation of real artists must sprout.

He is not San Pablo, but in his soul, as in San Sebastian's, the spine tears him apart, bleeds, affirms and expresses his need for more light, which makes him unconditionally a citizen of the world, an alpinist of his own perfectible cosmos. He is a traveler who is at the crossroads of those who are suffering and must leave a record. La Habana, Mallorca, Verona, Arles, Berlin, India... all have in their collective imagination, and in their flesh, particles of their transculturations.

He himself, his work and reality are telling us "Stop fooling yourselves. Wake up. The beasts never left, they are with us here and now." The images force us to connect with them, to grease the handy machinery of oblivion and to see ourselves in them as passer-bys of madness, as owners of our destinies.

Both Tarrero and I are clear on the implications and risks of being a digger, a nomad close to the biggest challenge. Pablo is the shaman who bewitches like a fakir the scars in the walls... the walls of this pretext latent distance. He knows a lot of what they know as authors or co-authors, that's why the artist insists on bringing to consciousness the horror, the pleasure, the past, in order to propose to us an appointment with humanity's responsibility, and to unveil the many claims of a decadent culture. If walls could talk, they would tell us many things. For example, that there will be no bread for the wreck nor guarantees for the return. But they would also tell that in Pablo Tarrero's creations one can sigh of love, of faith, of hope, leaning against any wall in the universe.

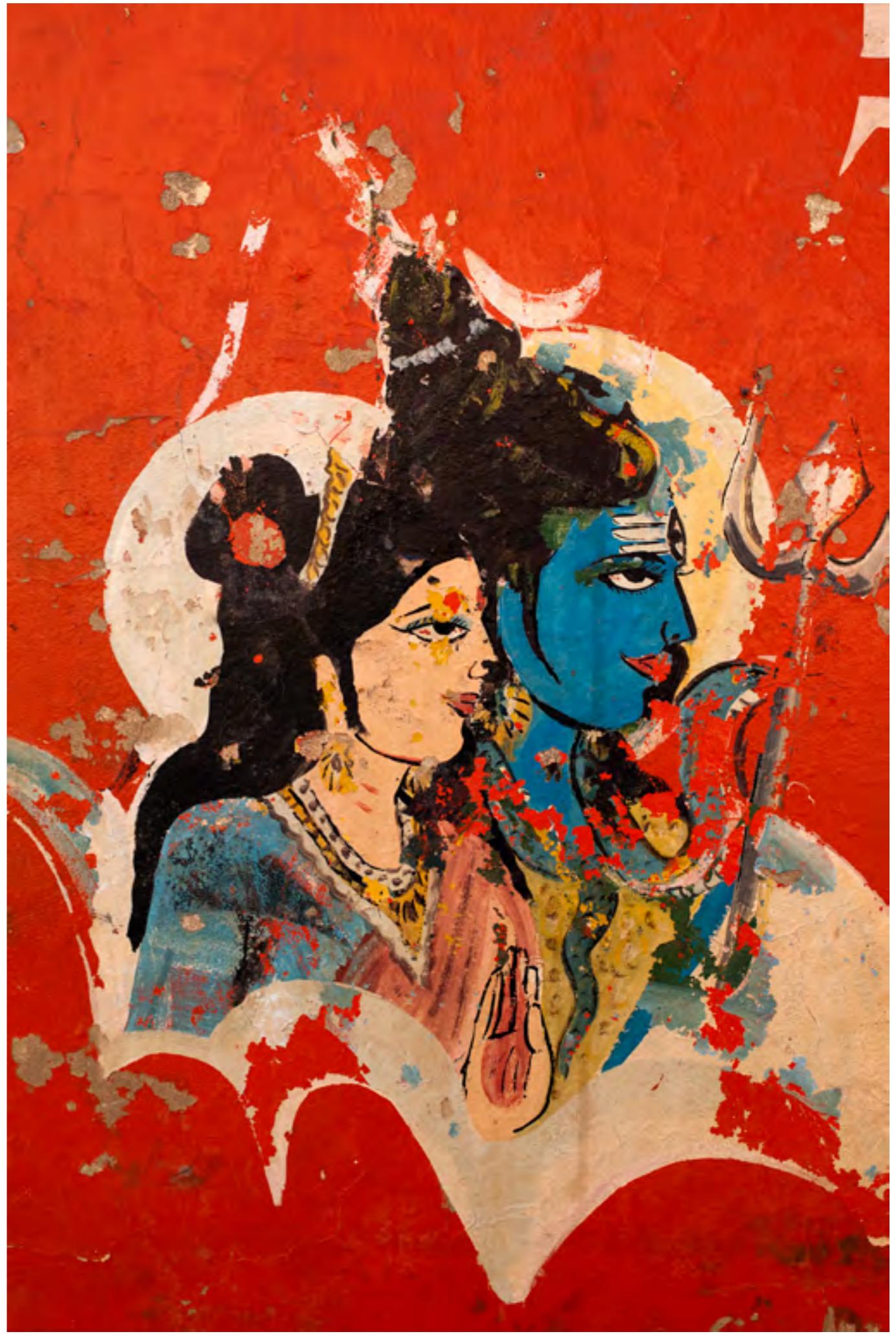
Wynwood, Miami, 2014
Digital Paper (180 gm) Fine Art Print
Edition of 36, (70 x 50 cm)





Sevilla, España, 2014
Digital Paper (180 gm) Fine Art Print
Edition of 36, (70 x 50 cm)

Varanasi, India, 2012
Digital Paper (180 gm) Fine Art Print
Edition of 36, (70 x 50 cm)



Palma, España, 2013
Digital Paper (180 gm) Fine Art Print
Edition of 36, (70 x 50 cm)





Fatehpur Sikri, India, 2012
Digital Paper (180 gm) Fine Art Print
Edition of 36, (70 x 50 cm)



Tanger, Marruecos, 2015
Digital Paper (180 gm) Fine Art Print
Edition of 36, (70 x 50 cm)

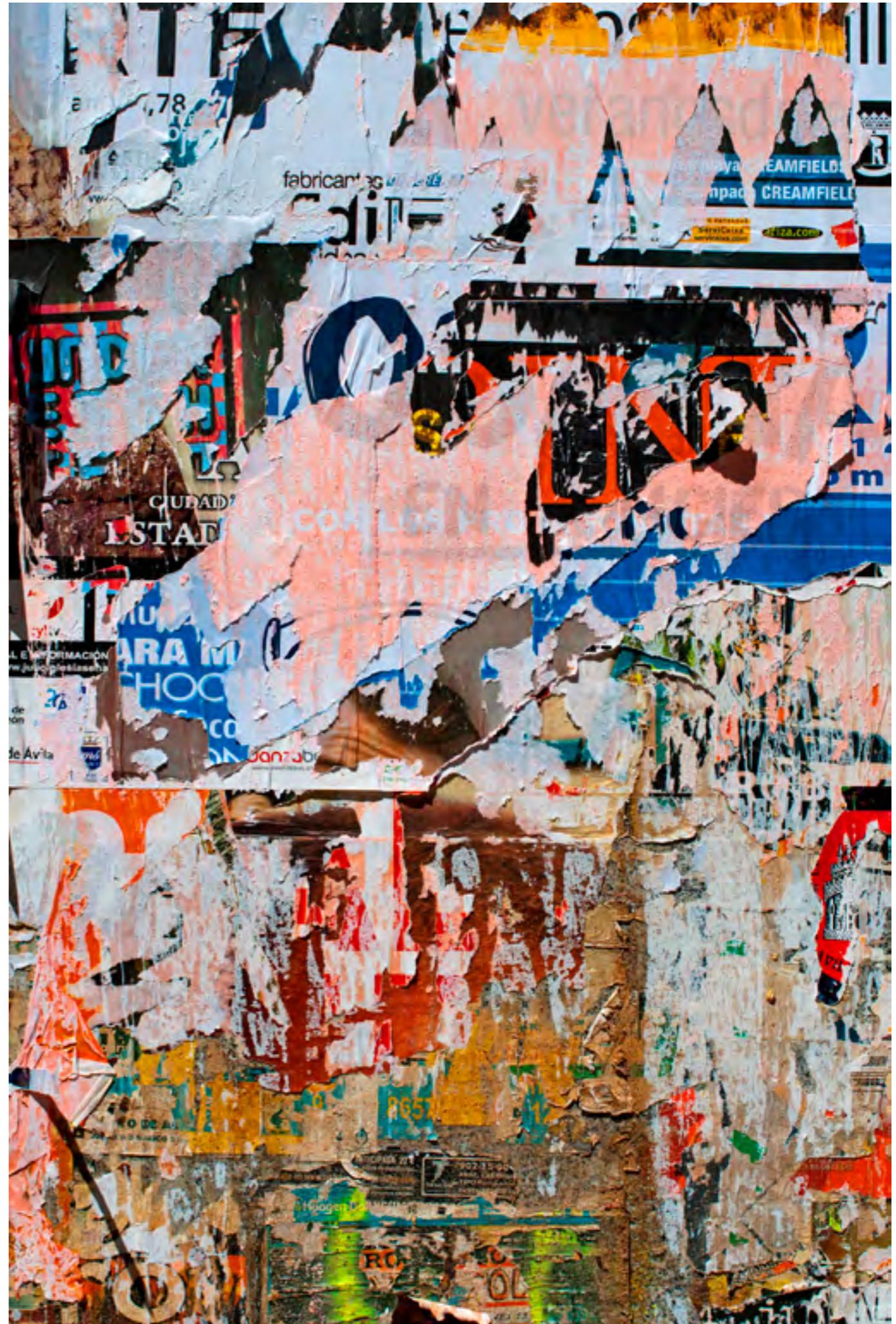
Tanger, Marruecos, 2015
Digital Paper (180 gm) Fine Art Print
Edition of 36, (70 x 50 cm)

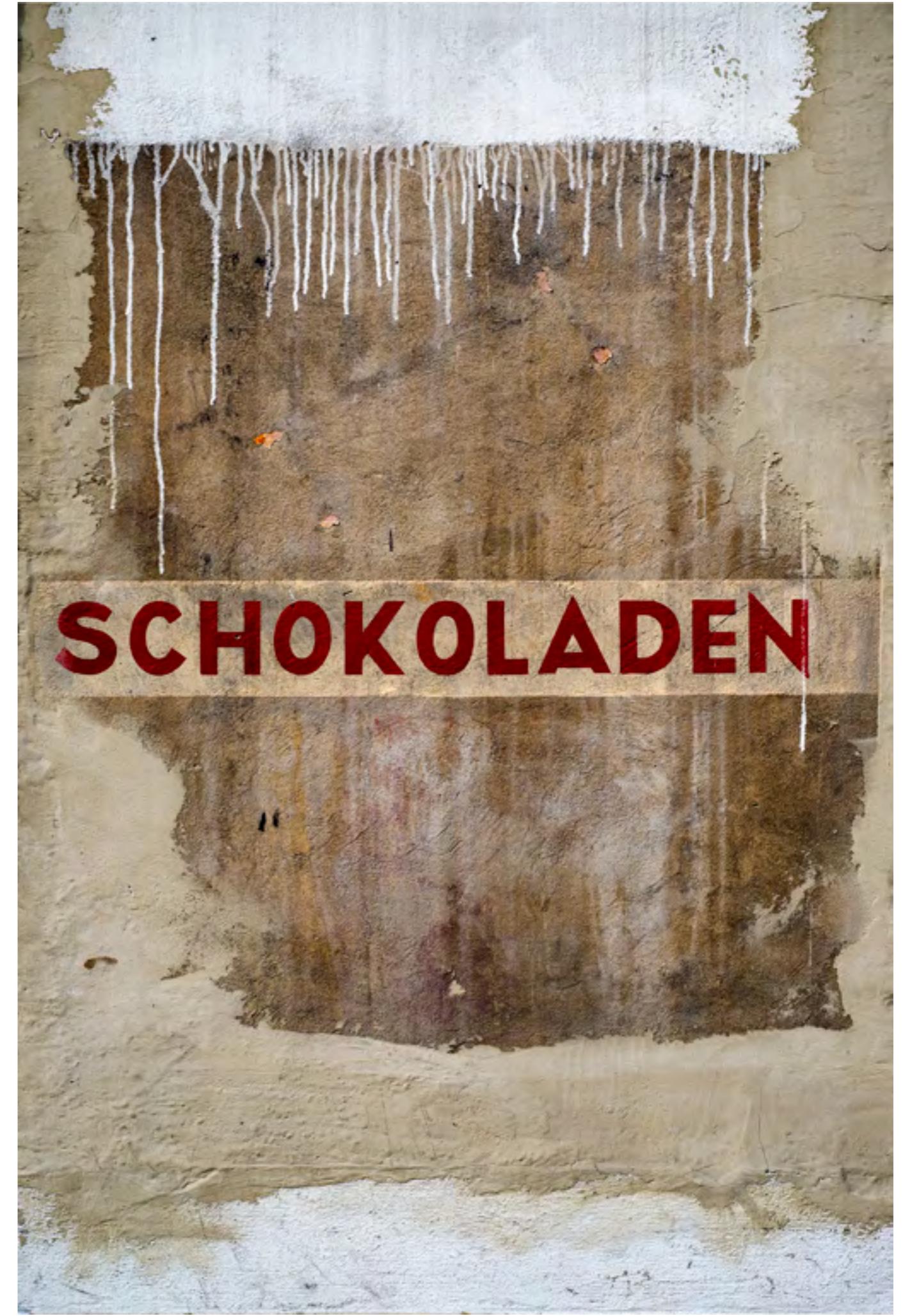


Chefchaouen, Marruecos, 2015
Digital Paper (180 gm) Fine Art Print
Edition of 36, (70 x 50 cm)



Madrid, España, 2012
Digital Paper (180 gm) Fine Art Print
Edition of 36, (70 x 50 cm)





Berlin, Alemania, 2014
Digital Paper (180 gm) Fine Art Print
Edition of 36, (70 x 50 cm)



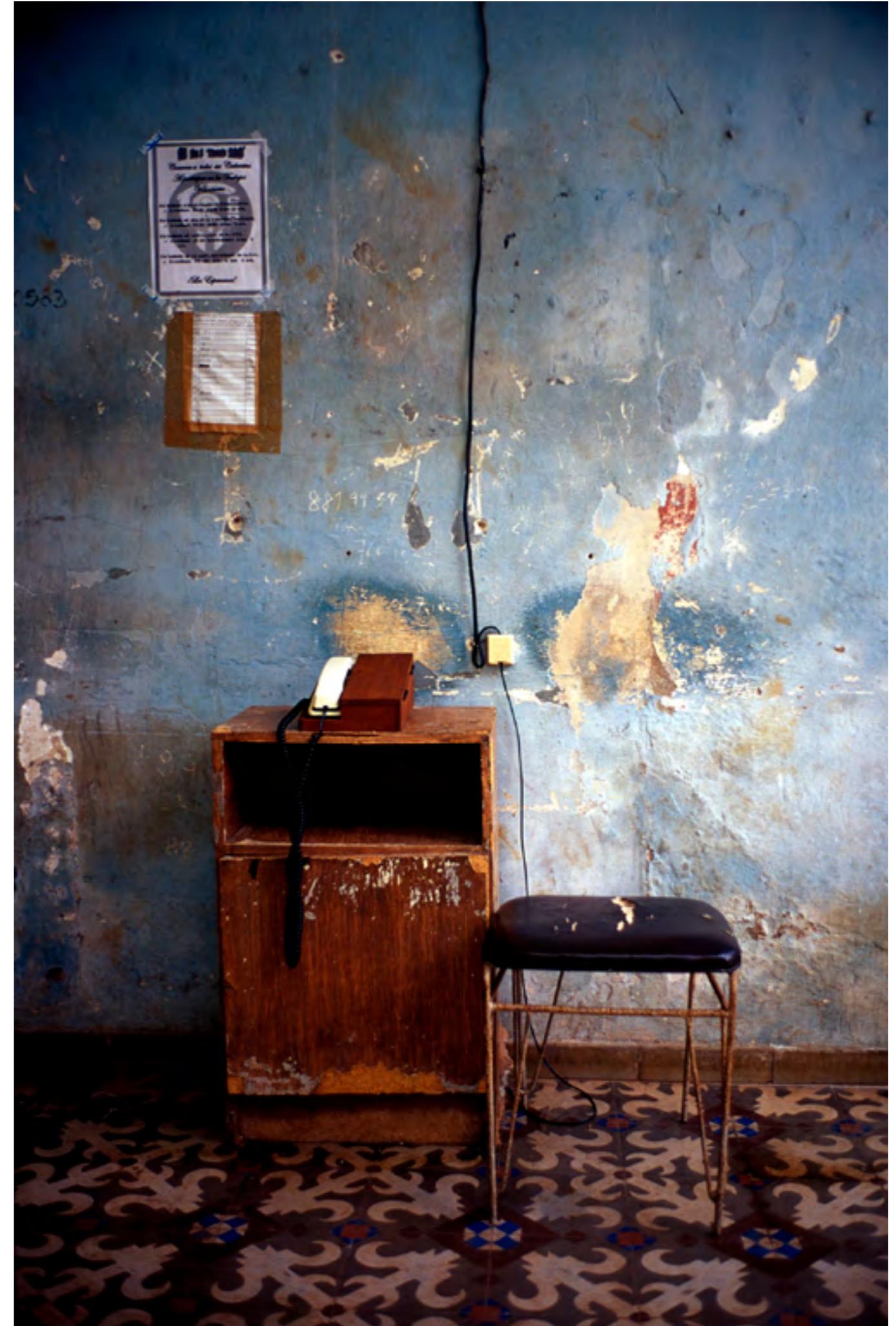
Verona, Italia, 2012
Digital Paper (180 gm) Fine Art Print
Edition of 36, (70 x 50 cm)

Chefchaouen, Marruecos, 2015
Digital Paper (180 gm) Fine Art Print
Edition of 36, (70 x 50 cm)



“El tiempo también pinta” - Goya

Si las paredes hablasen, La Habana, Cuba 2010



Support Your Local Artists!

All works presented at the exhibition at CHOKO ARTS & SMOKE Club
Barcelona // December // 2016

Pablo Tarrero Segarra
08005 Barcelona
T: 654 20 66 09
M: pablotarrero@gmail.com

Jonqueras, 13
08003 Barcelona
T: 93 250 70 96
M: info@choko-art.com

Index

- 1. Miami, E.E.U.U.** 2014 (70x50cm)
- 2. Varanasi, India** 2012 (70x50cm)
- 3. Palma, España** 2013 (70x50cm)
- 4. Sevilla, España** 2015 (70x50cm)
- 5. Fatehpur Sikri, India** 2012 (70x50cm)
- 6. Tanger, Marruecos** 2015 (70x50cm)
- 7. Tanger, Marruecos** 2015 (70x50cm)
- 8. Verona, Italia** 2013 (70x50cm)
- 9. Chaouen, Marruecos** 2015 (70x50cm)
- 10. Chaouen, Marruecos** 2015 (70x50cm)
- 11. Madrid, España** 2012 (70x50cm)
- 12. Berlin, Alemania** 2014 (70x50cm)